

QUINCE AÑOS DE UN ESFUERZO

Cuando los canales de la televisión nacional pasaron a manos del pueblo, después del triunfo de la Revolución, surgió la necesidad de crear un cuerpo de baile que continuara, con nuevos objetivos ideológicos y artísticos, la actividad de la danza en este medio. Para dirigir el nuevo grupo fue llamado Luis Trápaga. Luis Trápaga contaba con gran experiencia como coreógrafo y primera figura de espectáculos de variedades y televisión, pero además estaba respaldado por su carrera como integrante de importantes compañías de ballet. Como tal, llegó a obtener el rango de primer bailarín en el Ballet Alicia Alonso (1949) y en el denominado Ballet Nacional (1950-53), que dirigía Alberto Alonso. Su trayectoria como bailarín profesional la había iniciado en 1941, con la incorporación al Original Ballet Ruso. Más tarde, ya con la categoría de solista, bailó con el Ballet Theatre y el Ballet Ruso de Montecarlo. Junto a Luis Trápaga, fueron contratadas como profesoras y asesoras técnicas, las bailarinas Gladys González y Christie Domínguez. Ellos tres, unidos a Joaquín Banegas —maitre del Ballet Nacional de Cuba— integraron el tribunal de evaluación que seleccionó a los primeros integrantes de lo que, a partir del 31 de marzo de 1963, fue el Ballet de la Televisión Cubana.

En la actualidad el Ballet de la Televisión consta de treinta y un miembros, de los cuales veinticinco son bailarines (veinte mujeres y cinco hombres); un consejo de dirección formado por Luis Trápaga como director general, e integrado además por Gladys González y Christie Domínguez como asesoras técnicas; y Mercedes Nurke y Tania Vázquez en funciones de régisseur. En la formación de sus bailarines, el conjunto ha contado con la colaboración de maestros del Ballet Nacional de Cuba como: Joaquín Banegas, Silvia Marichal, Menia Martínez y Adolfo Roval, quien desde el año 1966 les imparte clases de técnica de ballet. También han recibido un seminario de danza-moderna a cargo del coreógrafo del conjunto Danza Nacional de Cuba, Víctor Cuéllar y un breve seminario informativo por los compañeros del Conjunto Folklórico Nacional.

EL BAILARIN DE LA TELEVISION

El bailarín de televisión requiere gran ductilidad. Tiene que ser capaz de interpretar con la misma facilidad una danza popular, un baile folklórico o una danza estilizada. La rapidez para montar cada número es otro factor que influye en la formación de los integrantes del BTC, quienes necesitan poseer un rápido poder de asimilación, incluso, como plantean ellos, un bailarín de excelente técnica no siempre puede ajustarse a su ritmo de trabajo. Pero las características del ballet para la televisión no están conformadas solamente por las condiciones de trabajo, sino que en ellas influye, de modo determinante, la técnica televisiva con la cual trabajan. De ahí la diferencia entre "un ballet televisado y un ballet para la televisión". Todavía es sumamente discutible la eficacia de filmar o televisar un espectáculo de danza, pero independientemente de los elementos favorables que brinda, parece que estos medios de difusión masiva siempre estarán en desventaja ante "la excitación que produce la cosa viva, en

que en cada paso puede suceder lo imprevisto", según define Haskell una función de ballet en el teatro. En contraposición a esto, el BTC se propone buscar una imagen construida con la confluencia entre la danza y los medios técnicos, de tal modo que su divorcio sólo sea posible a riesgo de quedarnos con la imagen fragmentada. Mientras que en el teatro generalmente coreógrafos y bailarines trabajan para un solo frente —donde se encuentra el público—, en la televisión se trabaja con tres y hasta cuatro cámaras. En tanto que un "ballet televisado" puede perjudicarse por determinada toma, que fragmente la imagen del bailarín —un **close up** al rostro mientras se pierde el movimiento de piernas que realiza en ese mismo instante—, en la televisión el coreógrafo no sólo organiza los movimientos en el espacio, sino que los adapta a las nuevas posibilidades de lentes y tiros de cámaras, y un movimiento puede estar pensado precisamente para lograr un acercamiento de las manos, ignorando momentáneamente las piernas. Puede parecer desconsolador trabajar para presentarse una sola noche —situación que varía con el uso del **video tape**—, pero el bailarín de televisión puede pensar que esa noche será visto por cientos de miles de personas. Realmente no se trata de ventajas o desventajas, sino de peculiaridades de cada trabajo, todos interesantes y necesarios por igual. "Nosotros —dice Gladys González— hemos realizado seminarios sistemáticos sobre la técnica de la televisión, porque el coreógrafo tiene que dominarla, tiene que saber utilizar la luz, conocer las posibilidades de cada lente..."

En su entrenamiento alternan clase de técnica de ballet, "que pensamos que es la técnica formadora de toda danza", dice la propia Gladys; con lo que Luis Trápaga ha llamado técnica de televisión, que toma de distintos estilos danzarios los elementos que puedan resultar más útiles al tipo de trabajo que ellos realizan.

OTRAS ACTIVIDADES

Además de sus actividades en los estudios de la televisión, los integrantes del BTC participaron en las actividades culturales de la Expo 67 en Canadá. En 1971 formaron parte de una delegación cultural que visitó Polonia, Yugoslavia, Bulgaria, URSS, RDA y Checoslovaquia. En 1977 algunos miembros del colectivo viajaron a Canadá con el espectáculo musical **Nosotros y la música**. Todo esto sin contar las "muchas giras en rollos de **video tape**" por medio del intercambio con la televisión de otros países. Pero Gladys no tiene ningún titubeo para calificar como

el momento más importante de nuestros quince años de existencia, nuestra participación en la delegación cultural que viajó a Jamaica en compañía de nuestro Comandante en Jefe de la Revolución, Fidel Castro. Era la primera vez que una delegación artística acompañaba a Fidel en una visita al extranjero. Fuimos doce compañeros del colectivo. Ese ha sido nuestro momento de mayor orgullo artístico y político.

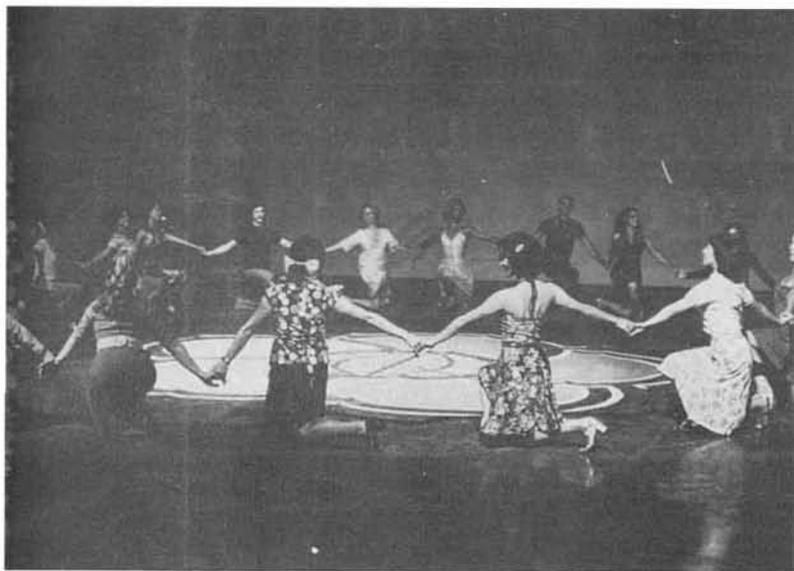
El BTC ha colaborado también en montajes de comparsas para nuestros carnavales, las graduaciones de la Escuela Formadora de Maestros Antón Makarenko,



Programa televisado por el XV Aniversario del Ballet de la Televisión Cubana: los primeros bailarines, solistas y cuerpo de baile del conjunto interpretan Canción del Festival, de G. González / M. Pourcell, saludando al XI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes.

en la que tuvieron la feliz experiencia de comprobar cómo cada año aumentaba el grupo de graduados, y llegar a tener que mover miles de jóvenes en uno de esos actos. También han brindado ayuda a actividades culturales del MINFAR y el MININT, y más recientemente, a la dirección de Espectáculos del Ministerio de Cultura, que dirige Alberto Alonso.

Muy importante para la formación del BTC resulta el trabajo realizado por algunos de sus miembros con otros conjuntos de danza del país. En 1977 Luis Trápaga montó para el BNC **Baile de Graduados**, con la colaboración de Gladys González y Francisco Canellada. Por su parte, Gladys, además de coreografiar **Mi Comité** con el Conjunto Folklórico Nacional —especialmente para la televisión—, ha trabajado en varias ocasiones con el elenco del BNC, donde en 1975 hizo **Por Puerto Rico**, su primer trabajo con esa compañía. Luego vinieron en 1977: **Nace un comité** y **Leningrado**, este último con música de Juan Almeida, y que para ella es un trabajo del que se siente muy satisfecha. **La 40 de Mozart** (1978) ha sido su último estreno con el BNC. En otras ocasiones el BNC ha facilitado los bailarines para la realización de programas de televisión, como ocurrió para la grabación a color de **Leningrado**, o **Martí autor intelectual** o el no estrenado aún, **Raíces**, todos con coreografía de Gladys González. En estos casos siempre han llevado como asistentes a miembros del colectivo que recién comienzan su gestión coreográfica, como Antonio Sánchez y Félix Erviti. Y es que como considera Gladys:



Derecha:

Triptico cubano, de Trápaga / Vitier, interpretado por Gladys González y Antonio Sánchez.

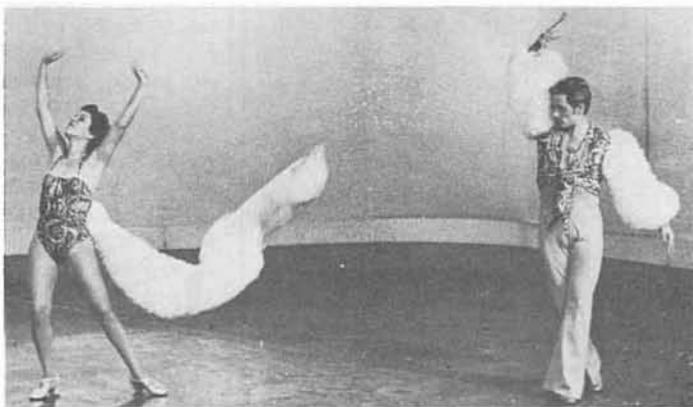
El intercambio es lo más grande que puede tener un coreógrafo. Ese intercambio entre lo que tú brindas y lo que ellos te pueden dar, es maravilloso, nos ayuda a mejorar nuestro lenguaje danzario. Por eso yo quisiera dejar consignado nuestro agradecimiento a la compañera Alicia Alonso, porque realmente como coreógrafo estimula —y todos sabemos que el estímulo es algo vital para el ser humano—, y la compañera Alicia desde mi primera coreografía para el Ballet Nacional, me estimuló, me aconsejó. Siempre ha estado preocupada por nuestro trabajo, no sólo el que hemos hecho con el Ballet Nacional, sino también el de la televisión. Nos felicita cuando hacemos un buen trabajo, o nos critica cuando no ha sido bueno. Y eso es muy importante. El artista necesita de la crítica, y Alicia siempre ha estado atenta a nuestro trabajo.

Finalmente le preguntamos sobre los futuros planes del grupo, a lo que responde:

Nuestro viejo y futuro objetivo es lograr mayor calidad en la programación de la televisión. Que tenga calidad y dinamismo. Eso es lo que espera el televidente de la programación musical. Que sea lo más novedosa, lo más técnica posible, porque entendemos que la televisión es un medio muy importante que cumple objetivos artísticos, formativos e ideológicos, y debe entretener con calidad a los trabajadores, que en definitiva, somos todos.



En el programa televisado en homenaje al XV Aniversario del Ballet de la Televisión Cubana, la locutora Eva Rodríguez entrevista al coreógrafo Luis Trápaga, director del BTC.



Festejando el XV Aniversario del BTC, aparecen de izquierda a derecha: Gladys González, Cristy Domínguez, Alicia Alonso y Antonio Gades, Nivaldo Herrera, director general del Instituto Cubano de Radiodifusión y Televisión; Redento Morejón, director de la Agencia Cubana de Artistas del Ministerio de Cultura y Manuel Corrales.